TESEO

...se adentra en el laberinto con los temores de un hombre, con las convicciones de quien se cree un héroe, un dios. Camina guiado por ese fino hilo que ya ha dictado su destino, que ya ha dictado el destino de todos, y lo ha encerrado en su propio laberinto de lo que ha de ser.
Teseo atraviesa el laberinto en busca del monstruo, sin saber que no hay más monstruo que los temores a los que creemos que hemos de enfrentarnos.
Teseo se cree capaz de superar cualquier prueba, y el hilo se mantiene tenso gracias a su convicción.
Hoy Teseo matará a un monstruo, aunque no haya ninguno por matar.

DÉDALO

...levanta esos muros piedra a piedra. Encerrando a todos entre ellos. Dejando que cada uno construya sus propios laberintos dentro de su laberinto.
Dédalo levanta muros con los que aislar sus temores, sus traiciones, y sus propios miedos. Pero se deja encerrar por su propia obra. Por ese laberinto mayor que su laberinto. Y esos otros muros que no son de piedra lo ahogan hasta que olvida lo que es volar. Hasta que olvida lo que es la libertad.

PASIFAE

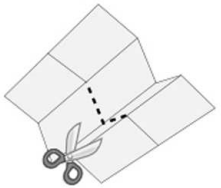
...da a luz a un monstruo. Violada, humillada, sus entrañas escupen algo que nunca será humano. Y lo encierran en lo más profundo, en lo más hondo, del laberinto.
Pasifae llora, vacía, desconsolada, sin un hijo al que amar, sin un hijo al que cuidar. Encerrada en su propio laberinto. A solas para siempre.
Pasifae no da a luz a un monstruo. No hay monstruos en el laberinto, salvo los que ponemos nosotros.
Pasifae da a luz a su hijo. Aunque se lo roben. Aunque la condenen a su propio laberinto.

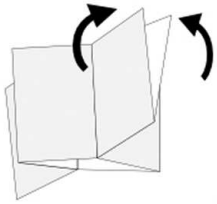
ÍCARO

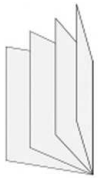
...asciende con esas alas cosidas a su piel. Cosidas con ese mismo hilo fino, y con sus sueños de libertad.
Asciende. Asciende soñando con lo más alto que pueda alcanzar. Buscando el brillo dorado de la libertad.
A lo lejos oye los cantos de sirena, y los hilos se tensan. Puede notar la cera derritiéndose, quemando su piel.
Y cae. Cae satisfecho hacia su libertad. Su última y definitiva libertad.

ARIADNA

...tensa su hilo fino, larguísimo, atando con él los destinos de cientos de personas. Tejiendo un tapiz a través del laberinto. Un tapiz en el que puede ver lo que fue, lo que es, y lo que será.
Ariadna tensa su hilo a través del laberinto. Atrapando en él los destinos de cientos de hombres. Convencida de que con solo pulsar en el lugar adecuado hará que se alcen y caigan los reyes, y consumará todas sus venganzas.







EN EL LABERINTO

HÉCTOR GÓMEZ HERRERO

MICRONARRATIVA – 055
Noviembre de 2010

NANOEDICIONES
http://nanoediciones.com/

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO